

EL AMOR EN PEDRO SALINAS, José Niño¹

1.- Seudónimo de José Jesús Jiménez Barona, poeta colombiano.

Publicación: Diario El País: Gaceta Dominical. 20 de sept. de 1987. Cali.

Colombia.

Obra consultada: “La voz a ti debida” y “Razón de amor”. Ensayo “Jorge Manrique” por Pedro Salinas.

Pedro Salinas, abreva en las aguas de la tradición poética de España, consciente de que el hecho literario no corresponde a una labor aislada, sino que es una suma de eslabones que arranca del pasado y se proyecta hasta nuestros días. Nutrido de los hallazgos de otras épocas, entiende que el oficio del poeta, no puede pretender el artificio de la palabra y desligarse de la experiencia humana. Por eso se sumerge en la psicología de los pueblos a través de claros exponentes de la poesía de España.

En su ensayo sobre Jorge Manrique (1440-1479), entrevé las distintas formas de comportamiento social, surgiendo del tipo de relación amorosa existente. Salinas, aprehende un sentido de la vida de entonces, un comportamiento amoroso específico, que nos presenta un sujeto implorando los gozos del amor; obediente ante los caprichos y deseos de la mujer amada; que tributa sufrimiento como prueba de su amor; que es firme en su empeño y constante en su oficio. La servidumbre es su característica propia, que se basta y se satisface así misma, y que tiene una finalidad religiosa de servicio. “Quien ama pena”, sufre la satisfacción de sus ansias y sus gustos. Los amantes entablan una relación de vasallaje, en donde, el sujeto al alcanzar la plenitud material de sus ruegos, destruye el sentido del amor feudal, al perder la amada su calidad de señora ante su siervo. Salinas descubre que las poesías de Manrique, no corresponden a intuiciones disímiles lanzadas al viento, sino que “el poeta posee una visión propia y definida del mundo”, traducida en una vocación irreductible de servicio.

“El hombre medieval, carente de libertad, supedita su voluntad a los mandatos de un orden preconcebido, al cual considera inmutable y natural. El individuo se atribuye una impotencia, se siente incapaz de transformarse así mismo y de recrear el mundo. Por eso se subordina a un poder exterior, acepta su sometimiento” (Herich Fromm; *El Miedo a la Libertad*). Toda esta estructura feudal, no parte de una fijación económica o política, sino que, como lo describen las poesías de Manrique, tiene su determinante primario en la función de servilismo establecida en el juego amoroso. Pedro Salinas, nos presenta una concepción del amor que reconoce como válido este hallazgo, instituyendo, por lo tanto, un vínculo de fondo con el amor feudal. Salinas, a través de los amantes (“La voz a ti debida” y *Razón de amor*), desarrolla su poética a partir de este principio y nos muestra un conjunto de manifestaciones sociales discernido por un nuevo tipo de relación amorosa. El romanticismo con Salinas, vendría a hacer una diferenciación sustancial respecto al amor, sobreponiéndose a dicho estado de servidumbre, al presentar una disociación total entre espíritu y materia, cuyo amor adquiere un carácter intemporal al ser elevado a la categoría de Idea, en donde poco importa que la amada exista. Salinas, imbuido de estos postulados románticos, deshecha el racionalismo y da primacía a los sentidos, como método de indagación del universo que le fue dado al hombre. Amplía su concepción del amor al considerarlo como una fuerza inmanente, un sentido, un impulso, un ansia de creación por la cual son posibles el ser humano y las cosas que le rodean. El universo cognoscible es obra de esta ansia, testimonio de su esencia; hálito de vida que sosiega en los colores, la piedra, el árbol:

“Mariposa, montaña
ensayos son alternativos
de forma corporal
a un mismo anhelo:
cumplirse en la materia”

El enamorado de Salinas es arrojado de su estado de quietud y sombra al ser poseído por la magia del amor, que lo hace susceptible de creación, de vida nueva. Estar en sombras “es no tener nada que morirse”. Las sombras, incapaces de creación, deambulan por el mundo, repitiéndose.

El enamorado es responsable de su propio tránsito, intuye que el destino es hechura de sus pasos. El mundo se le presenta virginal, intacto, existe por sus ojos que lo ven y se transforma al toque de sus manos:

“Tú vives siempre en tus actos.

Con la punta de tus dedos
pulsas el mundo, le arrancas
auroras, triunfos, colores,
alegrías, es tú música.
La vida es lo que tú tocas”

El enamorado de Salinas no espera retribución; se satisface, como el enamorado de Manrique, en sí mismo, pero no en la servidumbre, sino en la entrega. Se da a través del otro, es capaz de creación por ella. Los seres, al hallarse, abandonan su estado de sombras, burlan el olvido, se resisten a la “primer condena de la vida”: “vivir desde el principio es separarse”. Hacedores de sus días, los amantes, liberados históricamente de su relación de vasallaje, se entregan en igualdad de condiciones, han hallado en transvivirse la llave de su obra:

“Qué alegría, vivir
sintiéndose vivido.

Rendirse
a la gran certidumbre, oscuramente,
de otro ser, fuera de mí, muy lejos,
me está viviendo”.

Los actos cotidianos no son más que pretextos donde la amante se esconde. Horarios, ropas, labores, son espejismos de lo que es ella. La amante cambia de faz como los días y las noches; apenas revela su misterio, ya posee otro enigma al que ofrecerse. El amante es elegido por algunos de sus rostros (“día eterno”) o por todos los que están por llegar (“primavera eterna”). Los amantes no pueden repetirse, vivir de recuerdos o de fechas, fosilizados en conceptos, ser objeto de algún nombre. El amor toca el día dormido, lo motiva a hacerse. Los amantes se dan porque sí, sin llegar a conocerse:

“¡Qué gozo, que no sean
nunca iguales las cosas,
que son las mismas! ¡Toda,
toda la vida es única!
Y aunque no las acusen
cristales ni balanzas,
diferencias minúsculas
aseguran a un ala
de mariposa, a un grano
de arena, la alegría
inmensa de ser otras”.

En oposición al amor feudal, que generaba seres sumisos y estáticos, el enamorado de Salinas continúa el gran proyecto del amor destruyéndose así mismo, siente su transformación través del rompimiento de determinismos y recuerdos.

El amor no prevé, se da sin saber de nada ni de nadie, no parte de una experiencia preestablecida, no corresponde a un inventario de cosas proyectado a los días por venir. El enamorado

de Salinas concibe un futuro carente de mañana, que tiene una progresión hacia el pasado de los seres, cuya función consiste en el aniquilamiento de su ayer. El amor es, en consecuencia, un hecho anárquico, niega la validez de la experiencia, toma forma destruyendo el pasado de los seres:

“Amor, amor, catástrofe.
Un gran horror a techos
queiebra columnas, cielos
intemporales. Andas, ando
por entre escombros
de estíos y de inviernos
derrumbados”.

Atrás anécdotas, costumbres, pretensiones. Atrás determinismos sociales, políticos, históricos. “Nacidos otra vez”, “primogénitos del gozo”, los amantes han puesto en evidencia “el gran fracaso de la flor y del orden”, sobrepasado los límites de su propia individualidad, al dejar el triunfo de su obra para que en ella se vivan otros seres. Los amantes generan consecuencias inmediatas en el conglomerado social que cambia en la medida como ellos cambian; al fin de cuentas, “la sociedad no es más que la suma de individuos”:

“Se desvive de ansias
de borrarse la historia
de no ser más
que el puro anhelo
de empezarse”.

Hay una necesidad de entrega, de querer salvarse, de llegar así mismo por medio del otro; ansia que se desborda, para “saltar, al fin, sobre su carne”. Depende del individuo su propia salvación; encontrándose en ella, entregándose al hombre. Conocemos los actos del amor y del odio, somos conscientes de la vida y la muerte. Siempre se tiene frente a los ojos el gran dilema humano: “ser feliz, quererlo ser, o recibir desgracia”.

Este es el universo que descubren los amantes, desde el instante en que las sombras deambulan por el mundo, presintiéndose. Universo que parte de la visión servil de la época de Manrique; que tiene por finalidad la creación y por oficio la entrega; y que genera como consecuencia el aniquilamiento del pasado.

Derechos reservados de autor.